

BREVE ENTREVISTA A DON FRANCISCO MIRÓ QUESADA

*Francisco Miró Quesada Cantuarias (Lima, 1918), «conversa»
nocturna en su fabulosa biblioteca en la ciudad de Lima. Realmente una delicia
platicar con una de las leyendas de la filosofía latinoamericana, mientras
saboreamos sanguchitos y cocacolas con mi entrañable amigo Paco.*

*A los cinco días de mayo, a eso de las 8 de la noche, 2005.
(por Rubén Quiroz y Francisco Miró Quesada Westphalen)*

Mi padre RACSO (Óscar Miró Quesada), en el fondo quería que estudiara filosofía. Y ya desde el colegio me invitaba a leer a Descartes. Pero lo que fue mi giro y decidió que yo estudiara filosofía fue Kant, con *La crítica de la razón pura*. Eso cambió mi forma de pensar. Estudié en la Católica, pero una universidad confesional no era lo mejor para mí. Tuve una fuerte y larga discusión con Ernesto Alayza, un líder católico, sobre mis razones seculares y él defendiendo lo contrario. Así es que, ni modo, tenía que dejar ese lugar. Justo San Marcos se reabrió (ya que siempre, por ser cuna de rebeldía, la paraban clausurando) y estaba lo mejor en filosofía con grandes maestros, así es que ni dudar. Sólo que tuve que dar todos los exámenes de nuevo ya que no me convalidaron nada. Realmente quien me inició rigurosamente en filosofía fue Julio Chiriboga. Tuve unas clases inolvidables con él. Imagínense, un seminario sólo sobre el prólogo de *La crítica de la razón pura*. Maravilloso. Con Teodosio Cabada fue también impresionante, me introdujo a Toynbee. Estudié también matemáticas puras e inicié el estudio de la lógica matemática en el país. Mi primera salida fue a Argentina. La persona que me había invitado no lo encontraba donde se suponía que debía estar. Así es que hasta que lo encontrara me puse a ver cine, teatro, en Buenos Aires. Di mi primera conferencia internacional, yo tenía como 19 años. Así empezó mi periplo de viajes interminables y enriquecedores. Luego he estado en un lugar querido como es México, en la UNAM, al cual he vuelto varias veces. Fue por allí que conocí a Norbert Wiener, quien me invitó a visitarlo en EE.UU., así es que fui. Realmente inolvidable, una experiencia prodigiosa. Donde yo estaba alojado se veían sus primeros trabajos sobre la computadora, con su sinfín de focos y todas esas luces. Realmente estuve agradecido.

[127]

En Lima fui a buscar a un joven mexicano que estaba de visita, el cual Francisco Romero me pidió tratar. Un pedido de Romero era una orden. Era mi *mano* Leopoldo Zea. Con el cual hemos discutido interminables veces. Pero muy querido por mí. Igual que Villoro. Fue una generación fabulosa. Principalmente sobre lo que nos concernía en filosofía latinoamericana. Pensamos, conversamos y leíamos mucho. Hasta que conocí a un verdadero genio, además de genial, el brasilero Newton Da Costa. Notable innovador en lógica-matemática, fui yo quien le sugirió llamar su trabajo «Lógica Paraconsistente», lo cual parece le gustó. Soy muy amigo de él y nos comunicamos siempre. Aunque como mecanógrafo soy lento, uso la computadora casi siempre. Igual es útil. He estado en varios lugares: Cambridge, Oxford y muchas universidades dando conferencias. También en el *College* de Francia, estuve alojado con Camus, además de conversar con Sartre. Aunque en España al comienzo no me invitaban, luego ya he ido acercándome a ellos. Con los filósofos peruanos mi relación ha sido cercana. Con Salazar mi relación se inició cuando yo era su profesor: era un tipo muy bien leído; lo tuve que exonerar del examen pues ya sabía bastante. «Oiga Salazar, usted no tiene por qué pasar por una evaluación», «muchas gracias, muchas gracias», repetía. No quedaba más que cimentar nuestra amistad. Fuimos íntimos, yo lo quería mucho. Una pena su joven desaparición por unas complicaciones médicas ahora manejables. Incluso en su etapa de poder político cultivamos nuestra amistad, a pesar de que el poder lo transformó. Con Russo, sí que nuestra relación era áspera. Una vez quiso disputarme la dirección del centro de investigaciones filosóficas. Pero yo en esa época era boxeador, levantaba pesas e incluso le gané a Ledgard, campeón sudamericano ligero de boxeo, así es que Russo Delgado tenía que mantener prudente distancia. Era un hombre brillante a pesar de ser aprista; es una de las mentes más lúcidas que ha tenido San Marcos. ¿Qué escribo ahora? Bueno acabo de terminar la obra más importante de toda mi vida, y con permiso de Da Costa, se llama «Condiciones necesarias y suficientes de deducibilidad».